



Los fieles laicos y la índole secular

Juan Pablo II. *Christifideles laici*, n. 15

La novedad cristiana es el fundamento y el título de la igualdad de todos los bautizados en Cristo, de todos los miembros del Pueblo de Dios: «común es la dignidad de los miembros por su regeneración en Cristo, común la gracia de hijos, común la vocación a la perfección, una sola salvación, una sola esperanza e indivisa caridad». En razón de la común dignidad bautismal, el fiel laico es corresponsable, junto con los ministros ordenados y con los religiosos y las religiosas, de la misión de la Iglesia.

Pero la común dignidad bautismal asume en el fiel laico *una modalidad que lo distingue, sin separarlo*, del presbítero, del religioso y de la

religiosa. El Concilio Vaticano II ha señalado esta modalidad en la índole secular: «**El carácter secular es propio y peculiar de los laicos**». Precisamente para poder captar completa, adecuada y específicamente la condición eclesial del fiel laico **es necesario profundizar el alcance teológico del concepto de la índole secular** a la luz del designio salvífico de Dios y del misterio de la Iglesia.

Como decía Pablo VI, la Iglesia «tiene una auténtica dimensión secular, inherente a su íntima naturaleza y a su misión, que hunde su raíz en el misterio del Verbo Encarnado, y se realiza de formas diversas en todos sus miembros». La Iglesia, en efecto, vive en el mundo, aunque no es del mundo (cf. *Jn 17, 16*) y es enviada a continuar la obra redentora de Jesucristo; la cual, «al mismo tiempo que mira de suyo a la salvación de los hombres, abarca también la restauración de todo el orden temporal».

Ciertamente, *todos los miembros* de la Iglesia son partícipes de su dimensión secular; pero lo son de *formas diversas*. En particular, la participación de los *fieles laicos* tiene una modalidad propia de actuación y de función, que, según el Concilio, «es propia y peculiar» de ellos. **Tal modalidad se designa con la expresión «índole secular».**

En realidad el Concilio describe la condición secular de los fieles laicos indicándola, primero, como **el lugar en que les es dirigida la llamada de Dios: «Allí son llamados por Dios»**. Se trata de un «lugar» que viene presentado en términos dinámicos: los fieles laicos «viven en el mundo, esto es, implicados en todas y cada una de las ocupaciones y trabajos del mundo y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, de la que su existencia se encuentra como entretejida»^[34]. Ellos son personas que viven la vida normal en el mundo, estudian, trabajan, entablan relaciones de amistad, sociales, profesionales, culturales, etc. **El Concilio considera su condición no como un dato exterior y ambiental, sino como una realidad destinada a obtener en Jesucristo la plenitud de su significado**. Es más, afirma que «el mismo Verbo encarnado quiso participar de la convivencia humana (...). Santificó los vínculos humanos, en primer lugar los familiares, donde tienen su origen las relaciones sociales, sometién dose voluntariamente a las leyes de su patria. Quiso llevar la vida de un trabajador de su tiempo y de su región».

De este modo, *el «mundo» se convierte en el ámbito y el medio de la vocación cristiana de los fieles laicos*, porque él mismo está destinado a dar gloria a Dios Padre en Cristo. El Concilio puede indicar entonces cuál es el sentido propio y peculiar de la vocación divina dirigida a los fieles laicos. No han sido llamados a abandonar el lugar que ocupan en el mundo. **El Bautismo no los quita del mundo**, tal como lo señala el apóstol Pablo: «Hermanos, permanezca cada cual ante Dios en la condición en que se encontraba cuando fue llamado» (*1 Co 7, 24*); **sino que les confía una vocación que afecta precisamente a su situación intramundana**. En efecto, los fieles laicos, «son llamados por Dios para contribuir, desde dentro a modo de fermento, a la santificación del mundo mediante el ejercicio de sus propias tareas, guiados por el espíritu evangélico, y así manifiestan a Cristo ante los demás, principalmente con el testimonio de su vida y con el fulgor de su fe, esperanza y caridad»^[37]. De este modo, el ser y el actuar en el mundo son para los fieles laicos no sólo una realidad antropológica y sociológica, sino también, y específicamente, una realidad teológica y eclesial. En efecto, Dios les manifiesta su designio en su situación intramundana, y les comunica la particular vocación de «buscar el Reino de Dios tratando las realidades temporales y ordenándolas según Dios».

Precisamente en esta perspectiva los Padres Sinodales han afirmado lo siguiente: «La índole secular del fiel laico no debe ser definida solamente en sentido sociológico, sino sobre todo en sentido teológico. El carácter secular debe ser entendido a la luz del acto creador y redentor de Dios, que ha confiado el mundo a los hombres y a las mujeres, para que participen en la obra de la creación, la liberen del influjo del pecado y se santifiquen en el matrimonio o en el celibato, en la familia, en la profesión y en las diversas actividades sociales». **La condición eclesial de los fieles laicos se encuentra radicalmente definida por su novedad cristiana y caracterizada por su índole secular.**

Las imágenes evangélicas de la sal, de la luz y de la levadura, aunque se refieren indistintamente a todos los discípulos de Jesús, tienen también una aplicación específica a los fieles laicos. Se trata de imágenes espléndidamente significativas, porque expresan la novedad y la originalidad de esta inserción destinada a la difusión del Evangelio que salva.

Cristo, Tu nos eres necesario

San Pablo VI

Pentecostés inaugura el tiempo de la Iglesia, un tiempo en que da testimonio de la Presencia del Misterio Trinitario, haciéndose pan partido y sangre derramada a imitación del Amor sin límites de Cristo, edificados sobre la roca de los Apóstoles, y siendo precursores del Reino. Un hermoso hijo espiritual del mes de junio que podemos alimentar con esta oración de Pablo VI, el papa de los Institutos Seculares.

**Oh, Cristo, nuestro único Mediador,
Tu nos eres necesario
para estar en comunión con Dios Padre,
para llegar a ser contigo,
que eres su Hijo único y Señor nuestro,
sus hijos adoptivos,
para ser regenerados en el Espíritu Santo.**

**Tu nos eres necesario,
oh, único verdadero Maestro
de las verdades escondidas e indispensables de la vida,
para conocer nuestro ser y nuestro destino,
y el camino para alcanzarlo.**

**Tu nos eres necesario, oh Redentor nuestro,
para descubrir la miseria moral y curarla;
para tener el concepto del bien y del mal
y la esperanza de la santidad;
para deplorar nuestros pecados
y para obtener el perdón.**

**Tu nos eres necesario,
oh, Hermano primogénito del género humano,
para reencontrar las verdaderas razones
de la fraternidad entre los hombres,
los fundamentos de la justicia,
los tesoros de la caridad,
y el bien supremo de la paz.**

**Tu nos eres necesario,
oh, gran Paciente de nuestros dolores,
para conocer el sentido de nuestro sufrimiento,
y para darle su valor de expiación y de redención.**

**Tu nos eres necesario, oh, vencedor de la muerte,
para libramos de la desesperación y de la negación
y para tener las certezas
que no traicionan jamás.**

**Tu nos eres necesario,
oh, Cristo, oh, Señor, oh, Dios con nosotros,
para aprender el amor verdadero
y para caminar con la alegría
y la fuerza de la caridad,
nuestra vida de esfuerzos y trabajos
hasta el encuentro final contigo, el Amado,
contigo, el Esperado,
contigo, el Bendito por los siglos. Amén.**

El libro “La Familia Salesiana en el mundo”

Al finalizar el Capítulo General 28, el Rector Mayor presentó a los capitulares el volumen LA FAMILIA SALESIANA EN EL MUNDO, una obra deseada desde hace tiempo, que ofrece una visión actualizada de la realidad de nuestra Familia en el mundo. Los núcleos del libro son: la Carta de la Identidad carismática, una verdadera guía para sumergirse en el don del carisma y reavivar el espíritu de la comunión y el compromiso de la misión; la Luz de la Santidad salesiana, un rico patrimonio de tradición viva que nos mueve a seguir caminos de radicalidad evangélica; y la presentación de los 32 Grupos que la formamos oficialmente. Un volumen que habla por sí mismo y nos ayuda a vivir en una profunda comunión.

La animación de la Familia Salesiana en el mundo

Es conocida la decisión del 27 CG SDB (2014) al aprobar un Secretariado Central, dependiente directamente del Rector Mayor, con la función de acompañar y animar, con él, el conjunto de la Familia Salesiana mundial. Don Eusebio Muñoz lo ha animado hasta este año. El Rector Mayor ha nombrado a Don Joan Lluís Playà en su sustitución. Agradecemos a Don Eusebio su incansable dedicación y a Don Joan Lluís su disponibilidad que hará compatible con la Asistencia a las VDB y a los CDB.

La expresión de una abundantísima y creativa solidaridad en estos meses de pandemia.

Las informaciones dadas por ANS y las diversas webs de las inspectorías y Grupos locales de la Familia Salesiana son un extraordinario signo de la creatividad solidaria vivida en todo el mundo salesiano ante las necesidades humanas y espirituales de los golpeados por la epidemia del coronavirus y otros desastres naturales.

La Carta de la Identidad Carismática (artículo 9) anima a interpretar el fenómeno de la globalización en clave de solidaridad, que debemos entender como “la determinación a comprometerse por el bien común, porque todos somos responsables de todos”. Una respuesta clara a la llamada a ser “Buenos cristianos y honrados ciudadanos”.

Una novena para dejar afectar por el sentido de oblatividad de la espiritualidad salesiana

La novena de María Auxiliadora, guiada por el Rector Mayor (Cfr. Youtube), nos ha ayudado a contemplar la oblatividad de nuestra espiritualidad evocando, entre otras, las figuras de Don Bosco, Madre Mazzarello, Don Beltrami, Sor Troncati, Sr. Zatti, Don Variara... Sus testimonios, al hacerse presentes en el mundo del dolor físico (enfermos, leprosos, contagiados...) poniendo en riesgo la propia vida, siguen hoy en las acciones de tantos miembros (jóvenes y adultos, hombres y mujeres) de nuestra Familia. Un gesto para no olvidar.